

Nota Editorial

En este número hemos compilado cinco escritos. Con el primero procuramos atender la discusión contemporánea sobre la investigación interdisciplinaria: su naturaleza, su alcance, sus ventajas e intereses.

Atocha Aliseda argumenta en favor de dicho trabajo, no sin antes justificar su origen y pretensión. La importancia que se le da a la interdisciplina en filosofía de la ciencia, pero también en nuevas áreas del saber (sobre todo aquellas en donde la tecnología reclama conocimientos de muchas disciplinas), nos invita a reflexionar sobre su pertinencia y su rigor.

Con el segundo artículo, Pedro Ramos, con un trabajo muy extenso, proporciona una guía para el análisis de textos filosóficos y todo aquel documento que tiene una naturaleza argumentativa pero que no se ocupa de temáticas filosóficas. La Bitácora o Tabla «Orden de Pensamiento» (una estrategia para organizar las ideas, oral o por escrito a fin de comunicarlas de manera ordenada, precisa, clara y eficaz.), es presentada con muchos detalles teóricos (lógicos, semánticos, epistemológicos, etc.) y ejemplos que permitirán a estudiantes y docentes hacer una lectura más analítica y fina de los textos. Sin duda es una colección de herramientas para el amante del análisis del discurso, del buscador de claridad no sólo en la comprensión conceptual sino también en la estructura lógica y gramatical del discurso.

Para los *especialistas* que gustan de profundizar en temas filosóficos clásicos publicamos tres ensayos, con los que se integra este número de *Ergo*.

Enrique Ballesteros se ocupa de «La ética» en el marco de lo que el denomina la «era del poseber». Víctor Borges trata el tema del *Ego* en el trasfondo de Wittgenstein y la posibilidad del solipsismo.

Ana Teresa Alonso expone y analiza el concepto de «verdad» y los problemas contemporáneos que surgen por la discusión respecto a su definición y utilidad en la investigación en general.

El recorrido que cada uno de ellos hace de su tema por los autores y obras relevantes permite al lector repensar cuestiones de detalle.

La ética: su estatus y función en las concepciones clásicas y contemporáneas respecto a sus fines. Para Ballesteros dichos fines pueden ser, o bien virtudes realizables con metas trascendentes como Dios o el bien supremo, o bien virtudes contextuales y metas contingentes.

El Yo y el mundo como preocupaciones ontológicas en la perspectiva lógica de Wittgenstein, según Borges permiten al vienés hacer inteligible el “solipsismo anómalo”.

Y, la historia de las dos tendencias clásicas del concepto «verdad» (correspondentistas vs coherentistas) que según Alonso no han resuelto las dudas filosóficas sobre ella y sobre su utilidad en la investigación. Por ello debemos cuestionar su historia, sus presupuestos, y comprender que hay formas diferentes de ver actualmente en donde no se hace necesario suponer tal concepto. La sustitución contemporánea del concepto de «verdad» por el de justificación es parte del objetivo de la autora.

El director-editor